

EL MUNDO DE MAÑANA

enero y abril del 2019

www.elfundodemañana.org

El yugo de la pobreza ¿Cuándo se acabará?

pág. 4

NECESITAMOS
arrepentimiento

Pág. 2

¿TRES
resurrecciones?

Pág. 8

CULPABILIDAD
positiva

Pág. 12

RESURGIR
de Europa

Pág. 14

TOCAN
a tu puerta

Pág. 16

PREGUNTAS
y respuestas

Pág. 17

MATRIMONIO
armonioso

Pág. 18

CAMINO
al seol

Pág. 22

LA
mariposa

Pág. 23



Mensaje personal del director asociado, Richard F. Ames

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Avenida Directorio 2057
 Depto. A 2do piso
 Capital Federal, Buenos Aires
 WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Avenida Santa Isabel 0104
 Providencia, Santiago
 Tel. 56 (2) 2665 6247

Colombia
 Carrera 76 A 53-35
 Apto. 707 bloque 2
 Medellín Antioquia
 Tel. 57-305-257 55 62
 Línea gratuita en Colombia:
 018000 413600

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana 2000
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 Bº El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

¡Necesitamos arrepentimiento nacional y personal!

Como bien lo saben quienes han leído esta revista por mucho tiempo, *El Mundo de Mañana* lleva años predicando las buenas nuevas del Reino venidero de Dios, y advirtiendo a las naciones que *si no se arrepienten* de sus caminos cada vez más inmorales y alejados de Dios, el Creador las va a juzgar severamente.

Entre dichas naciones, el diminuto país de Israel, descendiente actual de la antigua Judá, no es excepción. En la medida en que el Estado Judío se identifica como una nación que se esfuerza por obedecer al Dios de Israel, debe ser especialmente claro que tiene, si acaso, una responsabilidad aun mayor que las naciones no israelitas de ser un ejemplo de los valores bíblicos y morales para el resto del mundo.

Sin embargo, Israel es una de las naciones moralmente más flojas que hay en el planeta. Escasamente se distingue de los Estados Unidos, el Reino Unido, Australia y otras naciones descendientes de Israel; en su rechazo total a los valores sobre los cuales se fundaron.

¡Problemas para Jerusalén!

Las Escrituras revelan que cuando regrese el Mesías, hará de Jerusalén la capital del mundo. Los israelíes arrepentidos servirán al Rey de reyes, cuyos ayudantes serán los apóstoles, cada uno encargado de una de las doce tribus de Israel (Mateo 19:28). Esperamos con anhelo ese día glorioso cuando todas las naciones guardarán la Fiesta de los Tabernáculos y “[subirán] a Jerusalén para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos” (Zacarías 14:17).

Pero las Escrituras también hablan de tiempos difíciles antes del regreso de Cristo. La profecía bíblica revela que Jerusalén será subyugada por un gobierno y una fuerza militar foránea (Lucas 21:20). Dios reveló al apóstol Juan esta profecía, dura pero cierta, a propósito de Jerusalén: “Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 11:1-2).

¿Con qué objeto permitirá Dios que los gentiles se apoderen de Jerusalén? Israel debe examinarse con respecto a los diez manda-

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: *La pobreza mundial sigue siendo el gran flagelo de la humanidad.*

mientos y su conducta nacional. ¿Acaso la Israel actual ha cumplido su responsabilidad ante el resto del mundo? Estas normas se aplican tanto a las demás naciones descendientes de Israel, como a la nación que hoy lleva su nombre. Si estos pueblos no reconocen y se arrepienten de su inmoralidad, Dios intervendrá para castigar y corregirlas con poder. Para evitar la destrucción profetizada, es preciso que haya un renacer significativo, una búsqueda de Dios tanto de las personas como de las naciones.

La profecía bíblica revela que los acontecimientos en Israel serán decididos en gran parte por potencias religiosas y políticas. Un falso profeta engañará a miles de millones de seres humanos, llegando al extremo de hacer milagros, como bajar fuego del cielo (Apocalipsis 13:13-14). La potencia, o “bestia” profetizada va a conquistar naciones ¡y finalmente llegará a luchar contra el Creador a su regreso! (Apocalipsis 17:11-18). Recordemos que en el año 70 DC un líder romano cumplió la profecía de Daniel 9:26: “El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario”. Fue un adelanto de la potencia bestial del final de los tiempos.

¡Cristo nos manda “velar”!

Jesús nos dijo que estuviéramos atentos a la aparición de una abominación en los últimos días: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16). En su Evangelio, Mateo resaltó la importancia de que “debemos entender”. El apóstol Pablo describió un futuro “hombre de pecado... el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3-4).

Siempre estamos recordando a quienes nos leen, ¡que no dejen de observar el Oriente Medio! Las condiciones actuales respecto de una paz entre Israel y el gobierno palestino de unión nacional indican que solamente presiones externas lograrán un acercamiento temporal entre esas partes. El papa Francisco encabezó una histórica “cumbre de oración” en el mes de junio, para los líderes de ambos grupos. El *Washington Post* informó: “El papa Francisco reunió a los presidentes de Israel y la Autoridad Palestina el domingo en el Vaticano para que se unieran en oración y prometieran buscar la paz, si bien no hay trato oficial entre sus gobiernos. El entonces presidente israelí Simón Peres, ya fallecido, y el líder palestino Mahmud Abás terminaron la ceremonia de dos horas besándose en la mejilla, y sembrando un olivo, gestos que tratan de indicar un compromiso para intentar poner fin a uno de los conflictos más largos y difíciles del mundo” (8 de junio del 2014).

¿Quiénes son los herejes?

Los gestos diplomáticos del papa Francisco nos hacen recordar que un aspecto clave del conflicto en el Oriente Medio es la tensión entre diferentes puntos de vista religiosos. En un artículo titulado: *Anatema*, publicado en una edición anterior de *El Mundo de Mañana*, el señor Dexter Wakefield señaló la triste ironía de que la actual comunidad cristiana tradicional, suele rechazar como



Mahmud Abás y Simón Peres prometieron ante el papa Francisco buscar la paz. 8 de junio del 2014.

herejes precisamente a los cristianos que se aferran a las creencias originales de Jesucristo y los doce apóstoles.

Efectivamente, como muchas veces lo explicó nuestro recordado director, Roderick C. Meredith, la abrumadora mayoría de quienes dicen adorar a Jesucristo, de hecho, están practicando una religión inventada por los hombres, ¡y que en ciertos aspectos enseñan todo lo contrario de lo que enseñó Jesucristo! Por eso les recordamos a ustedes que deben verificar si están siguiendo las enseñanzas del verdadero Jesucristo. Que estudien la Biblia y comprueben a su entera satisfacción si Jesús enseñó las mismas prácticas que nosotros en *El Mundo de Mañana* nos esforzamos por restaurar. Estas incluyen guardar el sábado, o séptimo día, como día de reposo siguiendo el ejemplo de Jesús. Incluyendo los sábados anuales, es decir, las siete fiestas anuales que Dios dio a su pueblo, la antigua Israel, y que Jesucristo y sus apóstoles guardaron y enseñaron que debíamos guardar. Los sábados anuales siguen teniendo un significado para el *Israel espiritual* o la Iglesia de Dios, porque nos revelan nada menos que el plan de Dios para la humanidad. Incluyen, igualmente, un esfuerzo sincero por vivir conforme a toda la verdad, esbozada en los diez mandamientos, con la ayuda del Espíritu Santo que mora en los verdaderos cristianos desde que se han arrepentido y han sido bautizados.

Dios ha permitido que Satanás encieguezca a la mayoría de las personas en estos tiempos (Apocalipsis 12:9). Pero si usted está leyendo y comprendiendo lo que publicamos en esta revista, es posible que Dios le esté llamando para estar entre los “primeros frutos” que responderán a su mensaje en la era actual. ¡Ruego a Dios que ustedes no desatiendan esa llamada!

Richard F. Ames

Richard F. Ames



El yugo de la pobreza ¿Cuándo se acabará?

¿Habrá soluciones bíblicas para este problema mundial?

Las cifras son alarmantes, y el enorme sufrimiento humano difícilmente lo pueden imaginar los habitantes de los países más prósperos del mundo.

Por Douglas S. Winnail

Ya entrado el siglo 21, casi la mitad de los siete mil quinientos millones de seres humanos que habitan la Tierra se hallan bajo el aplastante yugo de la miseria. Casi mil millones subsisten con menos de un dólar al día, mientras otros dos mil millones tienen que sobrevivir con menos de dos dólares diarios.

Desde otra perspectiva, las inequidades y disparidades entre el tercio más rico que vive con abundancia, principalmente en el hemisferio Norte, y los dos tercios más pobres que luchan por subsistir, sobre todo en el hemisferio Sur, no solamente son inquietantes sino que se hacen cada vez más intolerables moralmente (*La religión y las ambigüedades del capitalismo*, Preston, pág. 150). El 20 por ciento más próspero recibe el 72 por ciento de la ganancia interna bruta, conduce en el 78 por ciento de las carreteras del mundo, consume el 73 por ciento de los productos forestales del planeta y consume la mitad de la energía en el mundo (*El desorden global*, Harvey, pág. 198). Peor aún, esta trágica brecha entre los ricos

y los pobres del mundo   sigue ampliándose cada año! En 1960 los ingresos del 20 por ciento más rico fueron 30 veces superiores a los del 20 por ciento más pobre. En la década de los noventa, el ingreso promedio de los primeros llegó a ser 74 veces superior al de los segundos (*Cumbre de la Tierra 2002*, Dodds, págs. 135-136). El 20 por ciento más rico desembolsa el 85 por ciento del dinero en el mundo, mientras que el 20 por ciento más pobre representa solo el 1,3 por ciento de los desembolsos totales.

Este impresionante contraste representa mucho más que simples cifras. Las disparidades cada vez mayores en materia de ingresos y oportunidades son una amenaza para la estabilidad del mundo, y un obstáculo enorme para la paz. Hace 35 años ya se advirtió que “la fuerza con mayor potencial explosivo en el mundo es el anhelo frustrado de los pobres por alcanzar un nivel de vida decente” (*Cristianos ricos en una era de hambre*, Sider, pág. 29). La división entre norte y sur de países ricos y pobres ha sido señalada como “una de las divisiones más peligrosas en el mundo actual” (ibidem pág. 31). Análisis recientes han señalado que “al

no suplir para las necesidades de los ciudadanos más pobres del mundo... se promueve la inestabilidad mundial que toma forma de terrorismo, guerra y enfermedades contagiosas... Un mundo inestable no solamente perpetúa la miseria sino que acabará por hacer peligrar la prosperidad disfrutada por las minorías ricas” (*Signos vitales 2003*, Instituto de observación mundial, págs. 163-165). Robert Harvey, autor y antiguo parlamentario británico señaló que “la pobreza mundial sigue siendo el gran flagelo de la humanidad” y que la pobreza global, con “sus cuatro servidoras, a saber: la migración masiva, el hambre, la enfermedad y la deuda externa; representa uno de los grandes desafíos a la paz en el mundo de hoy” (*Desorden global*, pág. 197). No es coincidencia que las Naciones Unidas hayan señalado la erradicación de la pobreza extrema como la prioridad número uno entre las metas de desarrollo para el milenio (*El estado del mundo 2005*, págs. 164-165).

 Es usted capaz de comprender la enorme gravedad de esta trágica situación?  Sabe qué causa la pobreza en el mundo?  Sabe por qué persiste?  O si hay soluciones

reales? ¿Tiene la religión, y especialmente el cristianismo, algo qué decir sobre este tema mundial de tanta actualidad? ¿Debería ser realmente importante para todos nosotros?

Una perspectiva importante

Desde fines del siglo 18, los reformadores sociales se han imaginado un mundo donde la miseria y el sufrimiento humano quedarían eliminados gracias al “progreso científico y económico... [la difusión] del conocimiento, la razón y la libertad, y la educación secular gratuita y obligatoria” (*¿El fin de la pobreza?* Jones, págs. 1, 26, 203). “Los pensadores del siglo de las Luces creían que el avance tecnológico, unido al imperio de la razón y a una distribución más equitativa de los ingresos, pondría fin no solamente a la pobreza sino al azote de la guerra. Rindieron culto ante el altar de la razón humana, mirando la religión (inclusive la cristiana) con suspicacia y aun hostilidad” (*La civilización pasada y presente*, sexta edición WallBank, pág. 507).

El destacado economista Jeffrey Sachs, uno de los principales exponentes de la tradición del siglo de las Luces, ve la eliminación de la pobreza como el gran desafío de nuestra era, un desafío en el cual se puede tener éxito, como lo propone en su libro: *El fin de la pobreza: posibilidades económicas de nuestros tiempos*. Sachs, como los filósofos que le precedieron, deja poco lugar para Dios y la religión en esta magna tarea de borrar la miseria, sanar al mundo y dar comienzo a una nueva era de paz (ibidem, págs. 360, 364). Con todo eso, podemos ver que siglos de esfuerzos humanos no han podido resolver esos problemas.

A la luz de los hechos históricos, no debería sorprendernos que pocas personas conozcan la valiosa información expuesta en la Biblia para hacer frente al problema de la pobreza mundial. La Biblia revela perspectivas importantes sobre las causas de la pobreza y muestra cómo ve Dios la aflicción de los pobres. Las Sagradas Escrituras también puntualizan las responsabilidades que Dios exige a quienes disfrutan una vida más holgada. Más aun, Dios les dio a los redactores de la Biblia ciertos principios concretos para eliminar y prevenir la pobreza.

Lamentablemente, la mayoría de las personas ni siquiera han oído cómo se va a eliminar el azote de la miseria en un futuro no muy lejano. Muchos ignoran por completo que Jesucristo está preparando a los cristianos para borrar el flagelo de la pobre-

za. Es un mensaje extraordinario ¡que está revelado claramente en la Biblia! Fue parte de las buenas noticias proclamadas por los antiguos profetas. Fue parte del evangelio predicado por Jesucristo. Y es parte del mensaje que la Iglesia de Dios debe proclamar en este tiempo. Es un mensaje de esperanza pero a la vez una advertencia que el mundo necesita escuchar ¡y entender!

Los rostros de la pobreza

Para erradicar la pobreza, es necesario conocer sus raíces y atacarlas con soluciones viables. Podemos definir la pobreza como la incapacidad para satisfacer las necesidades fundamentales de la vida en la sociedad humana. La pobreza es hambre, carencia de techo, vivienda inadecuada, falta de higiene, acceso escaso o nulo al agua potable, falta de acceso a la atención médica o de recursos para pagarla, desempleo, analfabetismo, ausencia de posibilidades de progreso y falta de acceso a la educación. ¿Cómo es la vida del pobre? Quien lleve una existencia holgada tiene que hacer un gran esfuerzo por comprender.

¿Puede usted imaginar lo que sería mudarse de su casa a un tugurio de una o dos piezas hecho de barro y palos o de trozos de latón corrugado, madera, cartón o plástico recogidos de la calle? Si fuera un poquito menor su penuria, tendría una habitación en algún edificio viejo, hacinado y desbaratado, sin vidrio en las ventanas, sin calefacción, sin agua corriente ni estufa, sin refrigerador, sin ducha ni excusado. Tendría unos pocos muebles, y desde luego, ningún aparato eléctrico como radio, computadora o televisor. Quizá tuviera como posesión un traje viejo y un par de camisas, o tal vez un par de vestidos. Posiblemente tendría un par de zapatos. No habría cartero para traerle el correo, ni bomberos ni ambulancia para casos de emergencia. No habría teléfono para llamar a nadie. Los caminos de su aldea y los callejones que llevarían a su refugio carecen de pavimento y son casi intransitables cuando llueve. La escuela u hospital más cercano queda a varios kilómetros, y como usted carece de automóvil o bicicleta, tiene que ir allá a pie; siempre y cuando la salud le permita caminar.

En casa usted tiene solamente unos pocos comestibles, aunque gasta el 70 por ciento de sus escasos ingresos en alimentar a su familia. Vive enfermo, cansado y con hambre; y ha visto a varios de sus hijos morir de hambre o infecciones que serían fáciles de tratar si usted tuviera acceso a ciertos medicamentos, los cuales son sen-

cillos y baratos pero aun así están fuera de su alcance.

Usted sufre porque no tiene los medios para dar educación a todos sus hijos. No tiene manera de mejorar en su propia educación y le falta dinero para emprender algún pequeño negocio que pudiera sacarlo de la pobreza. En su país abunda el dinero, pero lo tienen acaparado los funcionarios de un gobierno irremediabilmente corrupto.

Usted y los suyos intentaron mudarse a una ciudad en busca de trabajo, pero allí se encontró con más desempleo, más barrios pobres y hacinados y una espantosa situación de delincuencia y drogas. Ni pensar en ir y venir del trabajo. El costo, el estado de las calles y los medios de transporte esporádicos lo hacen muy difícil. Usted anhela algo mejor para sí mismo y para su familia, pero no tiene recursos para irse a otro lugar en busca de una vida mejor. Como resultado, el futuro se presenta sombrío y sin esperanzas.

Esta es la vida real, de todos los días, para miles de millones de seres humanos atrapados en el yugo de la miseria.

Las causas fundamentales

Algunos gobiernos, los filántropos y entidades caritativas se han esforzado desde hace siglos por eliminar la maldición de la pobreza. Han tenido muy poco éxito. A pesar de sus intentos, la nación más rica de la Tierra, los Estados Unidos, aún cuenta con 35 millones de personas que viven bajo lo que se considera pobreza. Los programas de asistencia social brindan ayuda pasajera a algunos menesterosos, pero a la vez suelen promover una mentalidad mendicante que enseña a los beneficiarios a esperar que el gobierno provea para todas sus necesidades. Los activistas sociales y muchos religiosos denuncian que se gasta más dinero en armas que en atender a los pobres, pero pocos plantean soluciones prácticas más allá de las exhortaciones a “amar al prójimo” y ser más generosos.

La mayor parte de los esfuerzos humanos por quitar el yugo de la miseria han fracasado porque no llegan a las raíces del problema. La redistribución del ingreso, o sea quitarles dinero a los ricos y dárselo a los pobres, no va a resolver el problema. Es una estrategia que acentúa el estado de dependencia de las mayorías pobres. Además, para perpetuarse, habrá que seguir quitando más y más a la minoría próspera, y con el correr del tiempo a personas cada vez menos holgadas, para seguir dando asistencia a los menesterosos (ver *La creación de la*

riqueza: argumento de un cristiano a favor del capitalismo, Griffith, págs. 12-13).

Las economías de planificación centralizadas tampoco han resuelto el problema, y las grandes reglamentaciones oficiales encaminadas a distribuir los ingresos tributarios, como se ve en la Unión Europea, han llevado al estancamiento económico. Las economías de libre mercado pueden generar mucha riqueza, pero un mercado libre que no se base en principios morales fuertes simplemente premia a los codiciosos inmisericordes y conduce a un *capitalismo salvaje*, cuyo resultado es acentuar más la brecha entre ricos y pobres (*La religión y las ambigüedades del capitalismo*, Preston, págs. 145-146). La legislación económica que fija salarios mínimos y provee acceso igualitario al empleo, así como subsidios de alquiler para los necesitados, cupones de alimentos para los indigentes y servicios médicos para los enfermos, alivian algo el padecimiento causado por la indigencia pero tampoco llegan a las causas fundamentales del problema.

La Biblia plantea el asunto de un modo diferente, dándoles importancia a las actitudes básicas que determinan lo que el hombre hace. Es interesante el siguiente comentario de un profesor de negocios: “Salir

de la pobreza... no requiere la formación de capital a gran escala sino *un cambio de actitud*”.

Las Sagradas Escrituras señalan como una causa de la pobreza la actitud negligente e irresponsable, que carece de iniciativa y no traza planes para el futuro (Proverbios 6:6-11; 21:13; 24:30-34). Otra causa son las decisiones impulsivas e imprudentes (Proverbios 21:5). Pero fundamentalmente, las Escrituras indican que la pobreza se debe en gran parte al trato injusto y a la opresión de los pobres por parte de personas ricas, codiciosas y a menudo desalmadas en el gobierno, los negocios, la religión y otros ámbitos. Los profetas de Dios han advertido que la injusticia social, la opresión de los pobres y el llevar una vida de lujos desatendiendo las necesidades de los pobres son cosas que despertan la ira divina (Jeremías 7:5-7; Amós 4:1-3; 5:11-13; Malaquías 3:5).

Muchos olvidan que Dios destruyó la pecadora ciudad de Sodoma no solamente por sus perversiones sexuales (Génesis 19:4-7) sino también por otras razones importantes. Leemos que “esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso” (Ezequiel 16:49).

Tanto la Biblia como la historia indican que el egoísmo, la inequidad y los actos de opresión económica se extendieron en la antigua Israel cuando los israelitas se olvidaron de Dios y dejaron de lado las leyes e instrucciones que había ordenado en su Palabra. Entre esas instrucciones había guías específicas para proteger a los pobres y necesitados. Dios dio estas directrices: “Cuando prestares dinero... al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura. Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del Sol se lo devolverás” (Éxodo 22:25-26). También dijo: “Cuando tu hermano empobreciere... tú lo ampararás... No

le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia” (Levítico 25:35-37). Y más aún, Dios dijo: “Cuando haya en medio de ti menesteroso... no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite” (Deuteronomio 15:7-8). Estas instrucciones prohíben explotar a los pobres y a los trabajadores bajo contrato y les advierte a los más prósperos que deben tratar con generosidad a los menos afortunados.

Es interesante notar que los teólogos medievales, basados en ideas del filósofo pagano Sócrates, debatieron estos versículos largamente y llegaron a la conclusión errónea de que estaba prohibido cobrar intereses sobre los préstamos. En realidad, el término usura se refiere al cobro de intereses excesivos (Preston, págs. 135-142). El comentario bíblico del Expositor aclara que estos versículos no tenían por objeto prohibir los préstamos comerciales sino el no cobrar interés a los pobres de modo que se obtuviera ganancia explotando a los necesitados. (Véanse los comentarios sobre Nehemías 5:7, Levítico 25:35-37). Lo anterior tiene implicaciones importantes para el buen funcionamiento de los sistemas económicos.

Las instrucciones bíblicas sobre la protección de los pobres *reflejan el pensar de Dios*. Muchos pasajes de las Escrituras muestran que Dios tiene muy en cuenta a quienes creó a su propia imagen y que dará su merecido a quienes opriman, exploten o desatiendan a los pobres. El rey David escribió: “Excelso sobre todas las naciones es el Eterno... Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar... Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor” (Salmos 113:4-7; 71:1-4). Más tarde su hijo Salomón reiteró la misma advertencia: “No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido; porque el Eterno juzgará la causa de ellos, y despojará el alma de aquellos que los despojaren” (Proverbios 22:22-23).

Por otra parte el apóstol Pablo recalcó la importancia de la responsabilidad personal: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3:10).

La Biblia da consejos específicos a los líderes porque los actos de los dirigentes repercuten enormemente sobre los dirigidos: “El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión; mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días... Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime... Conoce el justo la causa de los pobres; mas



¿Puede usted imaginar lo que sería mudarse a un tugurio hecho de barro y palos o de trozos de latón corrugado, cartón o plásticos recogidos de la calle?

el impío no entiende sabiduría” (Proverbios 28:16; 29:2,7). Miles de millones de seres humanos viven en el dolor de la indigencia porque sus líderes no cumplen estas instrucciones tan sencillas pero tan profundas que Dios consignó desde hace muchos siglos en la Biblia.

Principios eficaces

El estudio del tema de la pobreza desde una perspectiva bíblica revela cosas muy interesantes. Las leyes del Antiguo Testamento, que el cristianismo tradicional ha desechado, son principios eficaces encaminados a prevenir algunos de los problemas más grandes que aquejan al mundo, entre estos, la explotación de mano de obra barata, la brecha entre ricos y pobres, los problemas del hambre y el sostenimiento de economías que tambalean bajo el peso de deudas externas insoportables contraídas con los países ricos.

En su sabiduría, Dios ordenó que se guardara el sábado, el séptimo día (Éxodo 16:23-30). El sábado no sería solamente un día de culto sino de reposo, día en que los trabajadores descansarían de las fatigas de ganarse la vida (Éxodo 20:8-11). Bien guardado, el sábado impediría la explotación de los trabajadores contratados. Nadie estaría obligado a laborar siete días a la semana. Hasta los más pobres tendrían un día de descanso. La intención de Dios era que Israel, su nación modelo, se destacara como ejemplo para el mundo, siguiendo esta práctica de origen divino y a la vez tan humanitaria (Éxodo 31:12-18).

Dios fijó también un *año sabático* cada siete años (Éxodo 23:10-13). Durante el séptimo año, los campos debían quedar sin labrar, con lo cual se observaba un *descanso sabático de la tierra* para reponer el suelo. En ese año los pobres podían comer todo lo que espontáneamente se produjera en los campos (Levítico 25:2-7). El séptimo año era considerado un año de libertad porque *se cancelaban todas las deudas* y todos los siervos quedaban libres, con recursos suficientes para comenzar de nuevo en la vida (Deuteronomio 15:1-15). Si se cumplieran estos principios, se levantaría el yugo abrumador de la deuda que recae sobre miles de millones de personas en todo el mundo, ¡dándoles una nueva oportunidad en la vida!

Cada 50 años se declaraba un año de jubileo (Levítico 25:8-17). En el año del jubileo todas las tierras que se hubieran vendido regresaban a sus propietarios originales. Este principio hacía imposible la

concentración de la tierra en manos de unos pocos ricos (ver Isaías 5:8). Sin este principio, millones y millones de personas viven como campesinos sin tierra a merced de los caprichos de los terratenientes ricos.

El profesor Ronald Sider habló de las razones por las cuales se devolvían las tierras en el año del jubileo: “En una sociedad agrícola, la tierra es el capital. La tierra era el medio básico para producir riqueza... al principio, cuando Dios estableció la nación de Israel, la tierra se repartió en partes más o menos iguales entre las tribus y familias (Números 26:52-56). Dios quiso que esta igualdad fundamental se prolongara, y de allí su orden de devolver todas las tierras a sus propietarios originales cada 50 años. No se eliminó la propiedad privada, pero los medios de producción de la riqueza debían volver periódicamente a condiciones de igualdad” (*Cristianos en una era de hambre*, Sider, pág. 80).

Sider prosiguió: “Los impedimentos físicos, la muerte del individuo que mantiene a la familia o la carencia de aptitudes naturales; pueden llevar a algunas personas a empobrecerse más que otras. Pero Dios no desea que esas desventajas amplíen la brecha entre ricos y pobres. Por lo tanto, dio a su pueblo una ley que tendría por efecto igualar la tenencia de la tierra cada 50 años... El concepto bíblico del jubileo subraya la importancia de contar con mecanismos y estructura institucionalizadas para promover la justicia (ibidem).

Además de los principios del sábado y del jubileo, vemos en Levítico 19:9-10 que había leyes sobre la cosecha. No se podían segar los bordes de los campos sino que estos debían dejarse para que los pobres encontraran algo qué recoger, y no que se les distribuyeran los alimentos sin ningún esfuerzo de su parte. Además, Dios fijó un sistema de diezmos para atender las necesidades espirituales y físicas de su pueblo. El primer diezmo, diez por ciento de los ingresos, era para mantener a los sacerdotes y levitas, que eran los dirigentes espirituales, maestros y administradores civiles de la nación. Un segundo diezmo lo retenía el jefe de cada hogar para celebrar con su familia las fiestas santas anuales (Deuteronomio 14:23-26). Un tercer diezmo se pagaba en los años tercero y sexto de cada ciclo de siete años para mantener a las viudas, los huérfanos y los extranjeros pobres (Deuteronomio 14:28-29).

De esta manera Dios dispuso un sistema organizado para velar por los necesitados. El máximo que pagaría un individuo anualmente por concepto de diezmos sería el 20 por ciento, puesto que el segundo diezmo

siempre lo retenía el individuo para disfrutarlo durante los días santos. Comparemos esto con los regímenes de impuestos actuales. Sería un cambio muy grato para muchos que pagan sumas mucho mayores a gobiernos despilfarradores.

Un futuro extraordinario

Muchos que se declaran cristianos creen que ya no se aplican los principios bíblicos descritos, cuya finalidad era satisfacer las necesidades económicas y sociales. Creen que el destino del cristiano es ir volando al Cielo para nunca más tener que preocuparse de mejorar al mundo. ¡Pero la Biblia dice algo bien diferente! Jesucristo habló de un Reino de Dios venidero (Marcos 1:14-15). Cuando Cristo regrese con todos sus santos para gobernar a las naciones, va a instaurar este Reino de mil años *en la Tierra* (Apocalipsis 1:6; 5:10; 11:15-18; Daniel 2:44-45; 7:27).

Cuando Jesucristo declaró que su misión era “dar buenas nuevas a los pobres... sanar a los quebrantados de corazón... pregonar libertad a los cautivos”, estaba citando al profeta Isaías (Lucas 4:18-19; Isaías 61:1-2). A Isaías se le ha llamado el “profeta mesiánico” por sus muchas profecías que hablan en detalle del venidero Reino de Dios. Fue quien escribió que “acontecerá en lo postrero de los tiempos” que el Mesías volverá y establecerá un gobierno que regirá al mundo desde Jerusalén y empezará a enseñar a todos los pueblos un camino de vida nuevo y diferente: “Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones” (Isaías 2:2-4).

En ese Reino, las leyes y los principios descritos en este artículo van a exponerse y explicarse a todos los pueblos del mundo. Los principios bíblicos se convertirán en la plataforma y base estructural de un sistema económico que transformará al mundo. A medida que se pongan en práctica estas instrucciones, terminará la explotación de los pobres, empezará a desaparecer la brecha entre ricos y pobres, y se levantará el yugo de la pobreza.

Los verdaderos cristianos son llamados a prepararse para ese futuro (Isaías 30:20-21), y para cambiar el curso de la historia cuando Jesucristo regrese a la Tierra. Es así como se va a quitar por fin el yugo de la pobreza, y es entonces cuando los oprimidos finalmente quedarán libres. Esta es la buena noticia y la verdadera esperanza para el futuro. Si usted se prepara desde ahora, podrá participar de un futuro ¡que va a dejar la pobreza en la historia! 



¿Tres resurrecciones?

¿Sabe usted lo que ocurre después de la muerte?

*Las culturas y religiones de todos los tiempos han ideado sus propias respuestas.
Aun los ritos tradicionales de sepultura han reflejado las ideas sobre el más allá que
han imperado en las distintas sociedades.*

Por: John H. Ogwyn

Los budistas, tradicionalmente, han cremado a sus muertos. Prevén no una vida del más allá sino una serie de renacimientos hasta alcanzar el *nirvana*, o sea la condición en la cual la conciencia individual deja de ser y se reabsorbe en el *alma universal*. La cremación ilustra su concepto de que el alma se va transfiriendo por cuerpos innumerables sin que estos tengan importancia alguna para ella.

En cambio, los antiguos egipcios veían el más allá como una prolongación de su existencia terrenal. Tenían gran cuidado de preservar el cuerpo y de sepultarlo junto con todo lo que pudiera serle útil en el otro mundo. Sus costumbres funerarias, incluidas las pirámides, quizá los monumentos más grandes nunca antes dedicados a los muertos, reflejan la convicción de que la existencia personal continúa después de la muerte.

Las costumbres hebreas revelan un concepto muy distinto de la vida después de la muerte. Tomando literalmente la afirmación de Dios a Adán: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19). Los hebreos tradicionalmente sepultaban a sus muertos sencilla y rápidamente y dejaban que se produjera la descomposición natural.

Según la Biblia, la esperanza de los muertos no es que se libere un alma presa ni que se preserve el cuerpo. Job hizo una pregunta

precisa: “Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14), sabiendo que un día Dios lo llamaría a salir del sepulcro (v. 15). Claramente la Biblia muestra que la resurrección es la *única* esperanza de todos los que mueren.

La inmortalidad del alma no es bíblica

La mayoría de quienes se consideran cristianos creen que el Cielo es el premio de los piadosos y que hay un infierno para los impíos. Sin embargo, muchos sienten rechazo ante el concepto protestante tradicional del infierno; ya que supone que miles de millones de seres se retorcerán de dolor para siempre por el simple hecho de no haber oído hablar de Jesucristo. Si Cristo es “el único camino al Cielo”, como enseñan los evangélicos, entonces la mayoría de quienes han vivido y muerto **no pueden estar allí**. Los católicos han adoptado una imagen distinta, agregando otros destinos para las almas después de la muerte. En su tradición hay un purgatorio correctivo y hasta hace poco, había un limbo sin tormentos para los niños sin bautizar y para los paganos *buenos*.

El problema con todas estas ideas es que no provienen de las **Sagradas Escrituras** sino de la imaginación humana. Todas comienzan con la premisa de que la humanidad tiene inmortalidad inherente y que, por lo tanto, el alma inmortal tiene que *ir a alguna parte* después de la muerte. ¡Pero la Biblia **no** enseña la inmortalidad del alma! Es más, la expresión *alma inmortal* ni siquiera se encuentra en la Biblia.

En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea *néfesh* suele traducirse como “alma”, pero lo que significa es simplemente un “ser viviente”. Así se traduce en Génesis 2:7, donde leemos que Dios sopló en Adán el aliento de vida y lo convirtió en “un *ser viviente*”. Es interesante notar que *néfesh* también se emplea en Génesis 1 para describir la vida de los peces (v. 20) y de otros animales (v. 24). En las Escrituras, un *néfesh* o un alma, no tiene nada de inmortal. Al contrario, leemos en Ezequiel 18:4: “**El alma que pecare, esa morirá**”.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega *psuqē* se traduce como “alma”. Tampoco un *psuqē* tiene nada de inmortal. Apocalipsis 16:3 emplea esta palabra al explicar que “murió todo *ser vivo* que había en el mar”. La expresión “ser vivo” en Apocalipsis es la misma palabra griega que se traduce como “alma” en otros pasajes.

Alma significa *vida* y se puede referir a cualquier criatura viviente, sea humana o animal. Esta palabra griega *psuqē* es el origen de nuestra palabra *psiquis*, que se refiere a la mente. Se emplea a veces para describir las cualidades mentales que distinguen a un individuo de otro.

En Mateo 10:28 Jesús dijo: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma [*psuqē*] no pueden matar; temed más bien a aquel que puede **destruir el alma** y el cuerpo en el infierno”. Notemos que el infierno que Jesús describe **destruirá tanto** el cuerpo como **el alma**! El alma no es inmortal; se puede destruir. En este contexto *psuqē* se refiere a la mente o a la individualidad de la persona. Si bien otra persona puede quitarnos la vida física, Dios nos puede resucitar. Él guarda nuestra individualidad, incluida nuestra memoria y carácter. El hombre no puede quitarnos la oportunidad de ser resucitados y vivir de nuevo en el futuro, pero es claro que Dios sí puede hacerlo. Y en ciertos casos, *lo hará*.

En el Nuevo Testamento son tres las palabras griegas traducidas como “infierno”, y cada una describe algo distinto: *Tartaroō*, se emplea una sola vez en 2 Pedro 2:4 y se refiere a un estado de restricción en que se encuentran los espíritus demoníacos. *Hadēs*, que significa “sepulcro”, se emplea con frecuencia para describir el lugar de los muertos hasta la resurrección, es decir, el sepulcro. **Ja-más** se emplea *hades* para indicar un lugar de castigo futuro. Pero hay otra palabra griega que se traduce como “infierno” y que sí se refiere a un lugar donde los malos reciben el castigo de la muerte. La palabra es *geenna* y toma su nombre del valle de Hinom, en las afueras de Jerusalén, donde solían quemarse los cadáveres de criminales junto con las basuras y animales muertos. Cristo se valió de este lugar conocido por todos sus oyentes para describir cómo se quemarían los impíos incorregibles hasta desaparecer.

La Biblia no dice en ninguna parte que el estado natural del hombre sea la inmortalidad. Lo que enseña es que somos mortales por naturaleza y que estamos destinados a morir. En 1 Timoteo 6:16, el apóstol Pablo afirmó que *solamente Dios* tiene inmortalidad inherente. Le dijo a la Iglesia en Corinto que los justos van a *revestirse* de inmortalidad **en la resurrección** (1 Corintios 15:53-

54).

Si una persona no es un alma inmortal, entonces, ¿qué le sucede al morir? La Biblia compara la muerte con el sueño. Los muertos están inconscientes, sin saber nada, hasta el momento de la resurrección: “Los muertos nada saben... porque su memoria es puesta en olvido” (Eclesiastés 9:5). El apóstol Pablo describió a los cristianos fallecidos como *los que duermen en Jesucristo* (1 Tesalonicenses 4:14-15). A los discípulos Jesús les dijo que su amigo fallecido, Lázaro, *dormía* (Juan 11:11-14). El profeta Daniel habló de un día futuro en el cual “los que *duermen* en el polvo de la tierra **serán despertados**, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2).

Si bien los seres humanos son mortales y carecen de vida eterna inherente en ellos, el antiguo patriarca Job declaró que Dios

tendría afecto a la hechura de sus manos, y al final la llamaría; y Job supo que él respondería a ese llamado (Job 14:15). ¿Cuándo iba a ocurrir? Si la enseñanza del cristianis-

mo tradicional sobre el Cielo y el infierno es incorrecta, entonces, ¿cómo y cuándo el Creador se ocupará de la humanidad?

Una mejor resurrección

La Biblia enseña que habrá más de una resurrección. Esas resurrecciones ocurren en distintos momentos e incluyen a distintos grupos de personas. El libro del Apocalipsis aclara el tiempo que corresponde a cada resurrección.

Veamos lo que escribió el apóstol Juan en Apocalipsis 20:6: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la **primera resurrección**; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años”. La primera resurrección es una *resurrección a la inmortalidad* y ocurre antes del milenio, que será el reinado de Cristo y sus santos en la Tierra durante mil años. El apóstol Pablo describió este hecho diciendo que ocurrirá “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la *final trompeta*; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:52-53).

¿Qué es la “final trompeta”? El libro del Apocalipsis describe una serie de siete trompetas sobrenaturales que van a sonar en el tiempo del fin. Estos sonidos de trompeta señalan la intervención del Dios Todopoderoso y anuncian su juicio sobre un mundo rebelde. Apocalipsis 8 presenta el sonar de las primeras cuatro trompetas angélicas y las increíbles catástrofes naturales que siguen a cada una. Apocalipsis 9 habla de las trompetas quinta y sexta y sobre la guerra y destrucción que vienen enseguida. En Apocalipsis 11:15 leemos: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”.

La séptima y última trompeta anuncia el regreso de Jesucris-

to y la resurrección de quienes murieron en Cristo. El apóstol Pablo así lo recalcó en 1 Tesalonicenses 4:16: “El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. En los siguientes versículos explicó que los cristianos que aún estén con vida cuando ocurra ese acontecimiento, también se convertirán en inmortales y serán levantados para reunirse con Cristo y los santos resucitados.

Esta primera resurrección es alcanzar la gloria y la inmortalidad y en ella participan *solamente* quienes sean de Cristo en el momento de su segunda venida (1 Corintios 15:23). Hebreos 11:35 la llama “una mejor resurrección”. Cuando Jesucristo resucitó después de tres días y tres noches en el sepulcro, se convirtió en las “primicias”, o primeros frutos, “de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Quienes genuinamente acepten a Jesucristo como su Señor y Salvador cuentan con una promesa increíble: “Vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

La segunda resurrección

Solo una pequeñísima minoría de los seres humanos ha llegado a *conocer* al Padre y a Jesucristo, y a confiar en ellos. ¿Qué les sucede a los demás?

Apocalipsis 20:5 deja en claro que los demás muertos, los que no están en la primera resurrección, no vuelven a vivir sino hasta que se cumplan mil años del Reino de Dios y los santos. Luego, Juan describe una vasta multitud que volverá a la vida en ese momento y estará de pie ante Dios (v. 12). Nos dice que el libro de la vida *se abre* de

nuevo. ¿Para qué, si las Escrituras explican que aquellos cuyo nombre *ya estaba escrito* en el libro de la vida (Apocalipsis 3:5), se levantaron *mil años antes* como seres inmortales al regreso de Cristo? Dios no tendrá necesidad de reabrir el libro para ver si ha cometido algún error o si dejó a alguien por fuera. Este *reabrir* del libro representa la oportunidad que se abre para muchísimos otros *en ese momento* indicado.

Jesús habló de una resurrección a juicio, momento en el cual la gente de las ciudades antiguas se hallaría de pie junto a muchos judíos de su época (Mateo 12:41-42). También dijo que muchos habitantes de aquellos pueblos antiguos *se habrían arrepentido* si hubieran visto sus obras y escuchado su mensaje (Mateo 11:21-23). ¿Habrá personas que se perderán eternamente porque nunca tuvieron esa oportunidad? Recordemos que Dios no hace “acepción de personas” (2 Crónicas 19:7), y desea “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

¿Por qué hubo tantos que no veían ni entendían entre quienes escucharon la predicación de los apóstoles? Porque estaban *cegados* espiritualmente (Romanos 11:25). Recordemos que Jesucristo dijo claramente que *nadie* puede venir a Él si el Padre no lo *trae* (Juan 6:44). No obstante, Pablo previó un futuro cuando “*todo Israel será salvo*” (Romanos 11:26). El profeta Ezequiel describió en una visión ese futuro tiempo de salvación para Israel. Vio un valle de huesos secos y le dijeron que este representaba toda la casa de Israel. Vio cómo los huesos se juntaban milagrosamente para formar esqueletos y luego vio que se cubrían de carne. Por último, en ese enorme ejército de cuerpos reconstituidos entró el aliento y

volvieron a la *vida* (Ezequiel 37:1-5).

El mensaje de Dios fue: “He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré *subir de vuestras sepulturas*, y os traeré a la tierra de Israel. *Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros*, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío” (vs.12-13). En ese momento en el futuro, que ocurrirá 1.000 años *después* del regreso de Cristo, los seres humanos volverán a la vida física y podrán realmente *conocer* a Dios. Esta no es una segunda oportunidad, sino la *primera oportunidad* para miles de millones que nunca antes supieron del plan de Dios ni de su propósito.

Este será un período de juicio futuro para la gran mayoría de los seres humanos. Isaías 65:20 indica que esta restauración a la vida física durará 100 años. Durante ese tiempo, se quitará la ceguera espiritual, se abrirá el libro de la vida y los muertos resucitados serán juzgados por los libros, la Biblia, y según lo que hagan en esa oportunidad que tendrán *entonces*.

Una tercera resurrección

¿Qué ocurrirá al final del período de juicio, cuando la mayor parte de la humanidad haya regresado a la vida física y recibido la oportunidad de aprender la verdad por primera vez? Hemos hablado de las personas que confiaron en Cristo y se levantan como seres inmortales a su regreso, en la primera resurrección, y hemos visto lo que ocurre a los engeguecidos espiritualmente en esta era y luego vuelven a la vida mortal mil años más tarde; con la primera oportunidad de ver su nombre inscrito en el libro de la vida. Pero, ¿qué sucederá a quienes hayan *rechazado* a sabiendas la salvación de Dios?

Hay quienes en esta era *sí han tenido* la oportunidad de recibir la salvación de Dios, pero la han *rechazado* deliberadamente. Pedro se refirió a estas personas en 2 Pedro 2:21: “Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado”. El apóstol Pablo explicó: “Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Hebreos 10:26-27).

Este juicio de Dios es muy diferente del fuego infernal producto de la imaginación tradicional, porque mu-



Los muertos se encuentran inconscientes, sin saber nada, hasta el momento de la resurrección.

chos que se consideran cristianos creen en una tortura infligida a los pecadores por toda la eternidad. Veamos la descripción dada en

Dios” (Apocalipsis 20:12). Y serán instruidos personalmente por Jesucristo, quien les explicará la Biblia: “Y los libros fueron

Dios y de sufrir su aniquilación, y perecerá junto con todos los que terminen por rechazar su oportunidad de salvación. En ese

¿Qué sucederá a quienes hayan rechazado a sabiendas la salvación de Dios? “Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado”. 2 Pedro 2:21.

Malaquías 4:1: “He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrazará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”. Este fuego infernal descrito en la Biblia es un fuego que no torturará a los malos eternamente, sino que los *destruye*. Apocalipsis 20:15 habla del momento de esa futura destrucción de los incorregiblemente malos.

Hemos explicado que hay un período de juicio para todos los que en esta vida no les fue dado entender la Biblia para ponerla por obra. Toda esa multitud será traída de nuevo a una existencia física: “Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante

abiertos” (v. 12). Así les dará tiempo suficiente para poner por obra lo que nunca antes entendieron, y les dará la oportunidad de recibir vida eterna: “Otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida” (v. 12). Quienes rechacen esta oportunidad ya no tienen excusa: “El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (v. 15). Luego, quienes en nuestra era actual rechazaron su oportunidad de salvación, resucitarán a la vida para sufrir la segunda *muerte*. En la parábola de Lázaro y el rico Jesús se refirió a alguien que se despierta en el sepulcro (*hades*), no a la gloria y a la oportunidad de salvación sino a afrontar la ira divina (Lucas 16:23). Tal persona sentirá el tormento de verse excluida del Reino de

momento perecerán todos los seres humanos cuyo nombre no se encuentre escrito en el libro de la vida.

Pedro narra ese momento futuro cuando Dios impondrá su juicio final sobre el pecado: “Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10). A esto seguirán “Cielos

nuevos y Tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (v. 13).

Juan también relató este acontecimiento en Apocalipsis 21, habló de la creación de Cielos nuevos y una Tierra nueva así como el descenso de la nueva Jerusalén desde el Cielo. En ese momento glorioso, Cristo entregará “el Reino al Dios y Padre” (1 Corintios 15:24). El Padre y Jesucristo morarán en la nueva Jerusalén, junto con los santos inmortalizados, en una eternidad sin dolor, penas ni lágrimas. Todo esto será posible porque, finalmente, el pecado y todo lo contaminado con pecado, habrá sido purificado o destruido (v. 26). La Biblia termina con esta imagen, que señala *el final y el comienzo* ¡el umbral de la eternidad! 



¿Sabe usted qué fue lo que Jesucristo predicó?
¿Sabe usted lo que significa el Reino de Dios?
¿Sabe usted cuáles son las buenas noticias acerca del maravilloso mundo de mañana que Jesús vino a anunciar?

Usted encontrará las respuestas a estos y muchos otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

¿Conoce usted el verdadero evangelio?

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: elmundodemanana@lcg.org. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted. También puede descargar el folleto de nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Jóvenes d

Convierte la culpab

Por: Sheldon Monson

¿Qué es la culpabilidad y qué propósito cumple? ¿Por qué la sentimos? ¿Por qué lo permite un Dios de amor? ¿Habrá alguna clase de culpabilidad correcta y otra equivocada?

Cuando dejamos de cumplir una norma de conducta, es natural que nos sintamos culpables. Lamentablemente, en el mundo de hoy la culpabilidad es una gran carga que muchos llevan innecesariamente. Satanás ha engañado a todo el mundo (Apocalipsis 12:9) y ha llevado a la gente a decidir por sí misma qué código de conducta, o quizá ninguno, debe regir su vida. Como resultado, la gente se guía por normas erradas y adopta un sistema de valores falso. El razonamiento intelectual vano y la tradición virtualmente han reemplazado las normas divinas expuestas en las Escrituras, y por eso la culpabilidad que muchos sienten se basa, *en parte*, sobre un fundamento equivocado.

La verdad es que Satanás y la sociedad suelen valerse de los sentimientos de culpa para manipular a la gente. La culpabilidad es un fenómeno poderoso que nos afecta profundamente en nuestras emociones y acciones. Hay quienes procuran afligirnos para alcanzar sus propios fines egoístas. La intención es usar el engaño y la mentira para hacernos sentir culpables. No debe ser así. *Si no hemos hecho nada malo a los ojos de Dios, no tenemos por qué sentirnos culpables.* Por otra parte, nosotros mismos debemos esforzarnos para no usar la falsa culpabilidad y manipular a otros.

Acab, rey de Israel, quiso hacer a Elías culpable de los problemas de Israel, pero Elías no se dejó embaucar. Esta fue su respuesta: “Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos del Eterno, y siguiendo a los baales” (1 Reyes 18:18).

Los enemigos de Jesús, entre sacerdotes y fariseos, pretendieron atribuirle una culpa falsa cuando lo confrontaron y acusaron de transgredir el sábado. Jesús respondió señalando las leyes y enseñanzas de Dios al respecto (Mateo 12:1-13). La lección es clara: Si la culpa es falsa, ¡recházela! No deje que le destruya con sentimientos de inferioridad e inutilidad. Vaya a la Palabra de Dios y al ejemplo de Jesucristo, donde encontrará el verdadero código de conducta.



La culpabilidad es un fenómeno poderoso que nos afecta profundamente en nuestras emociones y acciones.

La culpabilidad que es según Dios

Por otra parte, sí hay cierto tipo de culpabilidad que es según Dios, y que debemos sentir cuando transgredimos sus leyes. No hagamos de lado el aguijón de la conciencia cuando nos sentimos culpables de transgredir los mandamientos que Él ha definido claramente. Hay quienes mienten, roban y hacen trampa y se sienten justificados con ese proceder. Otros codician y arden de envidia y celos sin remordimiento alguno. Otros suspiran por lo que no tienen, cometen fornicación o adulterio y no sienten la menor culpa. Algunos quizá tienen la conciencia cauterizada (1 Timoteo 4:1-2).

La culpabilidad que es según Dios nos dice que algo está mal, hay algo que tiene que cambiar. Cuando sentimos ese tipo de culpa, debe movernos a arrepentirnos y buscar el perdón de Dios. El sentimiento de culpa actúa como una alarma que nos advierte y motiva a tomar medidas que produzcan resultados positivos.

El sacrificio de Jesucristo puede lavarnos de toda culpa por nuestros pecados cuando los confesamos delante de Él, y cambia-



el mañana

ilidad en crecimiento

mos nuestro modo de actuar. Por eso, el apóstol Juan escribió bajo inspiración que “si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

La culpabilidad debe producir arrepentimiento. Esa es su finalidad. Por eso el apóstol Pablo escribió en 2 Corintios 7:10: “La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”. Arrepentirse no es solo lamentar lo que hemos hecho, sino esforzarnos por cambiar y vivir conforme a las normas de conducta establecidas por nuestro Creador. ¿Cuál es el resultado final de la tristeza según Dios que lleva al arrepentimiento?: “He aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (v. 11).

La culpabilidad bien entendida genera cambios positivos en nuestra vida. ¿Nos esforzamos con diligencia por no repetir un pecado? ¿Estamos adquiriendo el deseo ardiente de vencerlo? ¿Hacemos un gran esfuerzo por superarnos? ¿Sentimos justa indignación ante el pecado y estamos aprendiendo a *aborrecerlo*? ¿Estamos aprendiendo a temer la posibilidad de pecar de nuevo? ¿Estamos llenos de celo por llevar la vida que Dios ordena? Si es así, si estamos totalmente arrepentidos, Dios nos perdona (Jeremías 36:3).

Entonces seremos libres de culpa y veremos crecimiento espiritual en nosotros. Además, ¡las bendiciones serán grandes! “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien el Eterno no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño” (Salmos 32:1-2).

¿Qué hacer con la culpabilidad?

En la Biblia vemos ejemplos de personas como el rey David y los apóstoles Pedro y Pablo, que sintieron culpabilidad que los llevó al perdón y al crecimiento. Otros, como Judas Iscariote, se dejaron destruir por esta. Es claro que el sentimiento de culpa puede tener efectos positivos o negativos sobre nosotros. Las siguientes son tres medidas sencillas que podemos tomar para transformar la culpabilidad en crecimiento positivo.

Lo primero que debemos hacer es reconocer nuestra culpa.

Dios requiere que confesemos nuestros pecados. Debemos comunicarle cuánto lamentamos haber transgredido sus leyes, que son santas y justas (Romanos 7:12). En cambio, escondernos ante nuestra culpabilidad, o pretender encubrir nuestros pecados, solo sirve para postergar el momento de afrontar sus consecuencias naturales. Números 32:23 le advierte a Israel: “Sabed que vuestro pecado os alcanzará”. En Lucas 12:2 Jesús reafirma esta realidad diciendo: “Nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse”. Mientras no estemos dispuestos a admitir nuestros pecados, y a reconocer nuestra culpabilidad, no podremos seguir adelante e impedimos las bendiciones que vienen con la obediencia y la relación correcta con Dios. Como bien lo dice Proverbios 28:13: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”. Aceptar la culpa no es fácil. Exige humildad y valor para afrontar experiencias penosas, pero es absolutamente necesario.

Sin embargo, reconocer nuestro error no basta. Tenemos que actuar. Es necesario un cambio. Debemos arrepentirnos sinceramente y esforzarnos por eliminar ese pecado. En el Evangelio de Juan, leemos sobre una mujer sorprendida en adulterio. Tomemos nota de las palabras que Jesús le dijo: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:10-11). Jesús dejó en claro que si bien había perdonado su pecado, ella no podría volver a sus caminos del mal. Hacerlo sería abusar del perdón inmerecido de Dios. Cuando buscamos el perdón tenemos que hacer un verdadero esfuerzo por dejar de pecar.

Como seres humanos tendremos tropiezos en el proceso de vencer el pecado (Romanos 7:14-25). Si retrocedemos volviendo a pecar después de un arrepentimiento genuino, tendremos que repetir estos pasos: Debemos pedirle a Dios que nos perdone y nos conceda la fuerza necesaria para vencer. Debemos hacer esfuerzos por crecer espiritualmente de forma continua. Recuerde que el carácter se va desarrollando a lo largo de toda una vida.

Finalmente, debemos comprender que una vez que admitimos nuestro pecado y nos arrepentimos, ¡Dios nos da su perdón! Cuando esto ocurra, es importante que sigamos adelante, que *dejemos atrás* la culpa. Conscientes de la gravedad de nuestro pecado, aprendemos la lección que nos enseña el sentimiento de culpa y pasamos adelante. Si seguimos estos tres pasos básicos, ¡podemos convertir la culpabilidad en crecimiento positivo! 



HECHOS RELEVANTES

en

LA HISTORIA MUNDIAL

El último resurgimiento de Europa

Por: Douglas S. Winnail

Por muchas dificultades que en este momento esté sufriendo Europa, la profecía bíblica indica claramente que este Continente tendrá un último resurgimiento... algo que sacudirá al mundo.

Muchos observan que se está produciendo un gran cambio en Europa, tierra legendaria que vio nacer las civilizaciones griega y romana y la Reforma Protestante, además difundió valores que se apoderaron del Occidente y que han transformado al mundo moderno. Si bien las guerras han sido un tema reiterado durante siglos en Europa, pocos previeron las chispas que encendieron el Continente en agosto de 1914, dando origen a dos guerras mundiales que la arrasaron y dejarían millones de muertos y heridos en todo el globo.

Hoy el Continente es sede de la Unión Europea, intento moderno por unir a una serie de naciones contenciosas bajo un gobierno supranacional. Pero el *experimento europeo* se encuentra en apuros, y las naciones, a menudo beligerantes, se distancian de nuevo. Europa se está fragmentando. Reaparecen las viejas enemistades y algunos dirigentes europeos contemplan la posibilidad de nuevos rumbos. Pocos entienden el verdadero significado de lo que está ocurriendo en Europa ni cuál será su desenlace. Los sucesos en Europa se dirigen hacia el cumplimiento de antiguas profecías bíblicas que describen un *momento decisivo* poco antes del regreso de Jesucristo. Se trata de un acontecimiento que sacudirá y sorprenderá al mundo entero, ¡aún más que en 1914!

Sueño ilusorio y regreso a la historia

Para entender los actuales problemas de Europa, es preciso

dar una mirada al pasado. Los romanos unieron Europa por la fuerza de las armas y trajeron buena parte del Continente a un período de paz y prosperidad que duró siglos. La base de aquella unidad fue el culto al emperador, la fusión de la política con la religión, la amenaza de guerra civil interna y la necesidad de defenderse contra enemigos externos. César Augusto promovió “la idea de un Imperio dispuesto por orden divina y en su centro un emperador que reinaba por orden divina” (*The Dream of Rome*, Johnson, pág. 98). Aunque los papas católicos se apropiaron el título pagano del César: Pontifex maximus, Europa carece de ritos religiosos en apoyo a algún líder religioso. No hay un “aglutinante religioso” que mantenga unidos a sus pueblos... y el intento actual por unir Europa en torno a una política económica común, una moneda común y la meta de prevenir otra guerra en su suelo, *está resultando inadecuado*.

Si bien la política económica común ha traído grandes beneficios a Alemania, ha empobrecido a los países del Sur de Europa, generando divisiones y rencores entre las naciones del Continente. La invitación a extranjeros para que vengan como *trabajadores in-*

...la profecía bíblica indica claramente que este Continente tendrá un último resurgimiento... algo que sacudirá al mundo.

vitados a suplir la escasez de mano de obra en Europa, se convirtió en grandes masas de inmigrantes que amenazan con abrumar las culturas nacionales. El resultado ha sido una crisis antiinmigrantes y descontento civil. Hay quienes recuerdan a los pueblos que cayeron sobre el antiguo Imperio Romano y produjeron su caída. Hoy el peligro de actividades terroristas instigadas por inmigrantes musulmanes radicales no asimilados ha generado temor en toda

Europa... y trae recuerdos de los ejércitos islámicos que invadieron el Continente varias veces en el pasado. Hay quienes temen que la historia se repita.

La actual amenaza de perturbación social y económica tiene inquietos a los europeos y sus líderes. El voto del Reino Unido por abandonar la Unión Europea, unido a amenazas de administraciones recientes de los Estados Unidos en el sentido de volverse de Europa a Asia y de presionar a Europa, especialmente a Alemania, para que pague su propia defensa, están obligando a los líderes europeos a replantear su futuro *separados* de sus tradicionales aliados: el Reino Unido y los Estados Unidos. Como resultado, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ha llamado a las naciones europeas a unir sus recursos militares y formar un *Ejército europeo* (*The Times*, 9 de marzo del 2015) que defienda sus fronteras y valores contra agresores extranjeros. Otras fuentes informan que “Alemania tiene la ambición de dirigir un ejército de la UE” y que está “viendo la manera de establecerse como el líder militar de una *coalición de países de la UE* que ya no seguiría las órdenes de la OTAN” (*RTUKNews*, 27 de septiembre del 2016). También se ha expresado la inquietud de que las decisiones norteamericanas en el sentido de retirar el *paraguas* militar de Europa “pudiera despertar al gigante dormido que es el poderío alemán” (*The Washington Post*, 10 de noviembre del 2016). En palabras de un observador: “a lo largo y ancho de Europa vemos cada vez más tensiones dentro y entre las naciones”. Al mismo tiempo, Europa se halla ante una serie de problemas sin precedentes.

El sociólogo alemán Ulrich Beck hizo unos comentarios profundos acerca de las posibles consecuencias de las tensiones en el Continente. Señala que vivimos con “la expectativa constante de catástrofes” locales, nacionales y mundiales; y esto afecta la forma como piensan y funcionan los individuos y las naciones (*German Europe*, pág. 8). Tales expectativas pueden desencadenar fuerzas históricas que “pongan en movimiento el terreno político”, haciendo posible que “el actual orden de cosas se suspenda legítimamente con el fin de defender el bien común” (págs. 26-27). Prosigue: “La retórica sobre el colapso inminente de Europa fácilmente puede dar como resultado el nacimiento de un *monstruo político*” a medida que estas “catástrofes inminentes planteen oportunidades... que bien puede aprovechar un hombre, o una mujer, con talento para el poder” (págs. 45-46). El profesor Beck señala igualmente que “la expectativa de una catástrofe puede llevar a la gente a hacer cosas mañana que ayer

eran absolutamente inconcebibles” (pág. 82). Todos estos analistas sienten que Europa se aproxima a un momento histórico definitivo.

¿Qué tienen que ver estos acontecimientos de actualidad con la profecía bíblica?

Profecías que cobran vida

Muchos dan por un hecho que la Biblia es una simple colección de mitos y cuentos totalmente ajenos a nuestro mundo moderno. Sin embargo, la Biblia contiene casi 2.000 profecías específicas que se han cumplido y que se están cumpliendo. Las Escrituras dicen que solamente Dios puede predecir el futuro con exactitud y hacerlo cumplir (Isaías 46:5, 8-11), y que Dios guía el curso de la historia (Job 12:23; Daniel 2:21; 4:17). Alrededor del año 600 AC, el profeta Daniel dejó escrito que poco antes del

regreso de Jesucristo surgiría en Europa una potencia vinculada con el antiguo Imperio Romano (Daniel 2:31-44). Daniel describió una imagen con piernas de hierro (el Imperio Romano) y pies de hierro y barro, que es golpeada por una piedra (el Reino de Dios). En Daniel 7:23 esta potencia europea de los tiempos del fin se asemeja a una “bestia” con dientes de hierro y diez cuernos. En Daniel 11:40-45 la potencia europea se identifica como “el Rey del Norte” que será incitado a la acción militar por un “Rey del Sur”, una conformación árabe musulmana, y entrará al Oriente Medio. La Biblia relaciona a este Rey del Norte con Asiria, es decir, la actual Alemania (vea Isaías 10:5-11; solicite también nuestro artículo gratuito: *¿Un cuarto Reich? ¿Cuál es el futuro de Alemania?*).

En Apocalipsis 17:3-5, esta misma “bestia” tiene siete cabezas y diez cuernos y en ella va montada una destacada organización religiosa identificada como “madre de las rameras”. Los diez cuernos son diez reyes, o dirigen-

tes, que entregarán su soberanía a un líder político europeo por corto tiempo. El resultado será una superpotencia que nuevamente reunirá el poder político, militar y religioso como lo hizo Roma en los tiempos antiguos; pero esta superpotencia será conquistada y destruida por Jesucristo a su regreso (Apocalipsis 17:12-14). El dramático auge y caída de la última versión del Imperio Romano en Europa será un punto decisivo en la historia y repercutirá en todas las naciones del mundo. Entérese de más detalles en nuestro folleto titulado: *La bestia del Apocalipsis: ¿Mito, metáfora o realidad inminente?* 



El título pagano: “Pontifex maximus”, que una vez tuvo el Emperador romano, finalmente se transfirió al papado.

¿Toca alguien a su **PUERTA?**

¿Debería preocuparnos?



Por: J. Davy Crockett III

¿Alguna vez le ha levantado de la cama el ruido de alguien tocando con urgencia e inesperadamente a la puerta? El corazón se acelera y usted reacciona rápidamente. Si esto le ha ocurrido, espero que haya sido algún incidente menor que pudo manejar sin dificultad. En esta época de crímenes rampantes, e incluso de invasión de domicilios, el negocio de alarmas de seguridad prospera; ya que la gente busca proteger su persona y su propiedad. Hay sistemas avanzados que avisan quién está a la puerta aunque usted no esté en casa.

En la Biblia encontramos referencias a este tema. Por ejemplo, Jesús lo expresó así: “Mientras el hombre fuerte y armado guarda su palacio, en paz está lo que posee” (Lucas 11:21, RV 1995). Y Salomón dio este sabio consejo: “El prudente ve el mal y se esconde” (Proverbios 27:12, RV 1995).

La mayor parte de las personas tienen en cuenta el riesgo de sufrir una pérdida material, y procuran evitar los daños o lesiones o bien adquirir una cobertura. Para lograr esto último se ofrece gran variedad de garantías y planes de seguros.

Urgencia espiritual

Si bien valoramos la seguridad física y financiera, conviene preguntarnos si prestamos igual atención a los asuntos espirituales: nuestros valores, nuestra moral y nuestra relación con Dios. En el ajetreo de una vida llena de actividades y presiones, solemos pasar por alto esta vital dimensión o bien le concedemos un lugar secundario entre nuestras prioridades. Tal fenómeno no es nada nuevo, y Jesús pregunta en Mateo 16:26: “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” Advierte, además que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15).

En el mercado, en los salones del gobierno y nuestras instituciones académicas, parece que el conocimiento y las discusiones sobre el Dios de la Biblia y sobre Jesucristo como el Mesías se consideran fuera de lugar. En los medios de difusión, el mundo del entretenimiento y los

negocios muchos desdeñan toda mención del Creador.

Hay excepciones, desde luego, pero son pocas y débiles. Buena parte de la cristiandad tradicional ha empezado a aceptar el matrimonio entre personas del mismo sexo, la identificación ambigua del sexo y otros conceptos análogos como moralmente aceptables; rechazando las prohibiciones bíblicas directas. Muchos grupos religiosos conocidos se ven envueltos en escándalos de acoso sexual y otras acciones indebidas.

Estamos presenciando una oleada de preocupación ahora que la gente ve su vida y cultura afectadas por actividades depravadas y corrompidas en todas partes. ¿Qué hacer? Es una pregunta que viene muy al caso en este momento de la historia. Las respuestas se encuentran en un libro que probablemente está en alguna repisa de su casa. El profeta Isaías lo dijo muy claramente: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

Refiriéndose a la organización religiosa de su época, Jesús citó un pasaje fuerte de Isaías: “De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane” (Mateo 13:14-15).

El Mundo de Mañana dice y explica las verdades eternas de la Biblia por la radio, la internet y las publicaciones impresas. Si usted está leyendo y entendiendo estos temas importantes, es posible que Dios le esté abriendo la mente, como solo Él puede hacerlo. Y el oír y entender estas verdades conlleva una responsabilidad de parte del oyente.

Las palabras de Jesús en el libro del Apocalipsis resaltan claramente esta realidad: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 3:20-22).

¿Toca alguien a su puerta? 

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El plan de Dios de 7000 años

Pregunta: ¿De dónde proviene la idea de que la humanidad tiene señalado un tiempo de 6000 años para gobernarse a sí misma, seguidos por 1000 años del reinado de Jesucristo?

Respuesta: El libro del Génesis nos muestra que Dios recreó la Tierra y creó a los progenitores de la vida actual en un período de seis días. Luego descansó en el séptimo día.

Esto inició un ciclo semanal en el cual el hombre debe trabajar seis días y descansar cada sábado (Éxodo 20:9-11). En Hebreos 4:3-11 el apóstol Pablo explicó que el séptimo día prefigura la maravillosa era de paz y descanso que seguirá a este tumultuoso tiempo de actividad humana. El apóstol Juan escribió que esta era, que comienza con el regreso de Jesucristo para establecer su Reino, será de 1000 años (Apocalipsis 20:1-4). Frecuentemente se llama a este período el milenio.

Puesto que el séptimo día representa un período de 1000 años en el plan de Dios, se deduce que los anteriores seis días también representan períodos de mil años. El apóstol Pedro hizo alusión a este principio cuando escribió sobre el regreso de Jesucristo: “Oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8).

Este concepto era bien conocido entre los judíos de la época del apóstol Pedro. Unos 200 años antes de Cristo, el rabino Elías escribió: “El mundo perdurará seis mil años, dos mil antes de la ley, dos mil bajo la ley y dos mil bajo el Mesías”. El famoso historiador Edward Gibbon escribió que “esta tradición se atribuía al profeta Elías” (*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, pág. 403). *La Enciclopedia de religión judía* (“Millennium”, Adana Books, 1986, pág. 263) dice que los *tanaim*, rabinos de la época de Cristo, basaban esta interpretación en el Salmo 90 escrito por Moisés: “Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche” (v. 4). Los *tanaim* decían que, como hubo seis días de la creación, el mundo duraría 6000 años. El séptimo “día del mundo” serían mil años del reinado del Mesías (Sanedrín, 97a; Avodah Zarah 9a).

De acuerdo con lo que nos informa Gibbon,

el plan de Dios de 7000 años fue “cuidadosamente inculcado” en la Iglesia primitiva. Uno de los *padres de la Iglesia* fue Ireneo, que había sido enseñado por Policarpo (discípulo del apóstol Juan). Lamentablemente Ireneo se apartó de las enseñanzas apostólicas, pero aparentemente retuvo algo de la verdad. En su libro titulado: *Contra las herejías* (alrededor del año 150 después de Cristo), Ireneo relata una creencia de la Iglesia primitiva: “Este es el registro de las cosas creadas, y de las profecías que vendrán. Ya que el día del Eterno es de mil años, y en seis días todas las cosas fueron terminadas; es evidente entonces que el fin vendrá en seis mil años”.

Para ilustrar aún más, la difusión de la creencia de que el milenio comenzaría 6000 años después de la creación de Adán, muchos otros escritos de antiguos rabinos y *padres de la Iglesia* pueden ser examinados: Rabino Ketina, Lactancio, Victorino, Hipólito, Justiniano Mártir y Metodio; entre otros. Aunque estos hombres no siempre son de fiar respecto a la verdad bíblica, sirven de testimonio sobre cuán difundido estaba este entendimiento en los primeros siglos después de la muerte de Cristo. Esta ha sido, por cierto, la respetada opinión de muchos eruditos *cristianos* desde hace siglos y hasta nuestros días.

Finalmente veamos un detalle en las Escrituras: Cuando Dios le dijo a Adán que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, le advirtió: “el **día** que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Con todo, Adán vivió 930 años (Génesis 5:5). ¿Cómo fue posible? Una forma es la que justamente Metodio y otros comentaristas de la Iglesia primitiva explicaron: Desde que un día para Dios es como mil años, Adán debía morir antes de que concluyera el primer *día de mil años*. Y eso fue lo que sucedió. 



Cinco claves para lograr un matrimonio armonioso

¿Es su matrimonio feliz y satisfactorio? ¿O está sufriendo dolores y conflictos?

Por lo general, en el mundo se estimula el egoísmo y un rápido divorcio, pero usted puede aplicar métodos prácticos cristianos para fortalecer y enriquecer su matrimonio ¡y hacer de este lo que Dios se propuso que fuera!

La familia es la base de la sociedad. Un matrimonio feliz trae bienestar al resto de la familia y a la comunidad; pero un matrimonio en conflictos también puede causar efectos perjudiciales.

¿Cómo puede usted mejorar su matrimonio?

Por: Richard F. Ames

Cuando un hombre y una mujer asumen el compromiso de convertirse en esposos, acostumbra celebrar alguna reunión alegre para el comienzo de una nueva familia. Una boda es una ocasión festiva, acompañada a menudo de música, flores, familiares y amigos. El matrimonio es uno de los acontecimientos más importantes en la vida de una persona, un compromiso público que marca el comienzo de la vida en común. A veces los esposos pronuncian palabras tradicionales como: “En la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte nos separe”.

Si usted está planeando su boda, ¿está bien preparado o preparada? Si ya se ha ca-

sado, ¿cómo le va con ese compromiso?

Quizá se pregunte: ¿Cómo van los matrimonios de los demás? ¿Son estables? ¿Les va bien?

Las estadísticas sobre tasas de divorcio no son buen augurio para la estabilidad de nuestras sociedades. Pero usted, en su propia vida, puede aplicar principios útiles para el éxito en el matrimonio.

Necesitamos fortalecer nuestras familias y nuestros matrimonios. La estabilidad y la salud de una nación dependen en gran medida de la estabilidad y la salud de la familia. Muchas sociedades han lanzado los principios bíblicos por la borda, pero dentro de nuestra propia comunidad y familia, usted y yo podemos marcar una diferencia. La Biblia revela no solamente las causas sino también las soluciones a nuestros proble-

mas, revela el propósito de nuestra existencia y cuál es nuestro destino.

El Dios Creador fue quien instituyó el matrimonio. Una vez que entendamos el propósito y el plan que Dios se propuso llevar a cabo por medio de nuestro Salvador, Jesucristo, veremos la importancia espiritual y el profundo significado del matrimonio. El plan de Dios es ampliar su Familia espiritual inmortal. Dios creó la familia humana a fin de preparar a cada uno de nosotros para un futuro glorioso. El apóstol Pablo escribió: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los Cielos y en la Tierra” (Efesios 3:14-15).

El propósito de Dios es crear una Familia espiritual. Tan inspiradora verdad debe motivarnos a mejorar nuestras relaciones fa-

miliares y matrimoniales. Cuando reconocemos a Dios en nuestro matrimonio, y cuando aplicamos los principios y estrategias que promueven el éxito en la vida familiar, podemos enriquecer, mejorar... ¡e incluso, salvar nuestro matrimonio!

Realmente hay claves bíblicas comprobadas que contribuyen al éxito en el matrimonio. Necesitamos saberlas y aplicarlas en nuestro propio caso. O quizá deseemos darlas a conocer a amigos o parientes que piensan casarse en el futuro cercano. No siempre es fácil ponerlas en práctica, pero el esfuerzo trae grandes recompensas y favorece una relación llena de amor.

Clave 1: Dar el ciento por ciento

Existe una creencia popular de que “en el matrimonio cada uno tiene que apor-

del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hechos 20:35, *Biblia de Jerusalén*).

¡Pocas cosas podemos dar más valiosas que nuestro tiempo! Hace algunos años, cuando yo me dedicaba mucho al deporte, solía faltarle a mi esposa en el sentido de que no pasaba mucho tiempo con ella. Recuerdo aún el momento cuando decidí darle de mi tiempo en una actividad especial que le agradaría a ella. Mi esposa quería hacer canotaje, aunque ese no era mi pasatiempo preferido. Pero una linda tarde de domingo hicimos un paseo en canoa en un lago, rodeado de pinos, cielo azul, aves acuáticas ¡y paz! Lo que yo había considerado un sacrificio de mi tiempo nos condujo hacia una relación mejor. Mi esposa disfrutó la actividad y agradeció mi esfuerzo. Como dijo Jesús: “Mayor felicidad hay en dar que en

vían en la ciudad de Corinto, conocida por el desenfreno sexual: “A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia” (1 Corintios 7:2-5).

¿Estamos dispuestos a seguir esas instrucciones? ¿Expresamos afecto con frecuencia entre esposo y esposa? Un abrazo y un beso de saludo y despedida son importantes. Cierta compañía alemana de seguros publicó un informe hace algunos años, con la conclusión de que los hombres que besan a su esposa todos los días son menos propensos a sufrir accidentes, y en general tienen más éxito económico que los maridos que no besan a su esposa diariamente. Decidí besar a mi esposa todas las mañanas cuando salía para el trabajo. Un día me olvidé, y al dar reversa con el automóvil, ¡me di contra un árbol! ¡Sobra decir que no dejo de despedirme de beso todas las mañanas!

Comentando sobre el problema humano del egocentrismo, el doctor John A. Schindler escribió: “La única persona capaz de sentir verdadero afecto es aquella capaz de olvidarse de sí misma y de sus propios intereses inmediatos para situar en primer plano el bienestar y los intereses de la otra persona. Cuando ambos esposos logran hacer esto, no tendrán dificultades ni en lo doméstico ni en lo sexual” (*How to Live 365 Days a Year* [Cómo vivir 365 días al año], pág. 142).

¿Cuántos maridos y mujeres realmente ponen en práctica este principio? ¿Y cuántos esposos y esposas cristianos lo hacen?

Clave 2: Honrar y respetar al cónyuge

¿Nos valoramos realmente entre esposo y esposa? ¿Nos respetamos como seres humanos hechos a imagen de Dios? Estas son las instrucciones de Dios en cuanto a nuestras relaciones con los demás: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

Debemos estimar y valorar a nuestro cónyuge más que nosotros mismos. A las personas vanidosas y egocéntricas esto les



Las estadísticas sobre tasas de divorcio no son buen augurio para la estabilidad de nuestras sociedades.

tar el cincuenta por ciento”. ¡Este es un error total! Muchas parejas modernas, creyéndose muy esclarecidas, dicen: “Nuestra prioridad es la independencia. Ambos acordamos intelectualmente que vamos a colaborar el uno con el otro, pero aun así, yo me reservaré una ruta de salida personal en caso de que las cosas no resulten”. Habría que preguntar: ¿Sobre qué se fundamenta nuestra relación conyugal? ¿Sobre la conveniencia de cada uno? ¿O es la nuestra una relación con fundamentos bíblicos, que irá adquiriendo más carácter y profundidad a lo largo de la vida? ¿Qué dice la Biblia? Notemos este versículo, esencial para una relación feliz y para el carácter que necesitamos tener por toda la eternidad: “Hay que tener presentes las palabras

recibir”.

El amor verdadero es dar sin esperar nada a cambio. Cuando los dos miembros de la pareja dan el ciento por ciento, se produce un vínculo firme, un refuerzo grande, que va a garantizar la flexibilidad y la capacidad para hacer frente a crisis y problemas. En cambio, conformarse con un arreglo del cincuenta por ciento para cada uno ¡asegura que habrá un eslabón débil en la relación!

El camino de vida de Dios es el camino de dar. Es la verdadera madurez en la vida y el matrimonio. La Biblia también les enseña a los esposos que den el uno al otro en el aspecto sexual. En el primer siglo, el apóstol Pablo dio estas instrucciones a los gentiles convertidos al cristianismo, que vi-

sonará muy arcaico, pero no deja de ser una ley viviente. Arrepintámonos de nuestra presunción y ambiciones egoístas. Demos un vuelco a esas actitudes. Tengamos a nuestro cónyuge en alta estima como futuro hijo o hija de Dios. Y no nos dejemos distraer y molestar por pequeñeces. Busquemos y valoremos las cosas positivas que encontramos en nuestra pareja. Y si hemos maltratado a nuestro cónyuge, sea física o verbalmente, ¡es preciso arrepentirnos! Es preciso humillarnos ante Dios y pedir su perdón. Igualmente, ¡tenemos que pedir perdón a nuestro cónyuge! Sé que a veces es difícil decir: “Perdóname”... pero es una palabra que contribuye mucho a sanar y restablecer una relación decadente.

¿Cómo manifestamos honra y respeto por nuestro esposo o esposa? Hay muchas maneras, como darle un regalo especial, escucharle atentamente, expresarle agradecimiento y mantener siempre un trato cortés en las palabras y en el tono de la voz.

¿Es usted paciente con su familia? La paciencia es una manera de manifestar amor, como aprendemos en 1 Corintios 13, el llamado “capítulo del amor”. Allí leemos: “El amor es sufrido (paciente), es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará” (1 Corintios 13:4-8). Lea ese capítulo. Pídale a Dios que le dé la capacidad de adquirir esas cualidades y de aplicarlas en su vida.

¡P o d e m o s mejorar nuestro matrimonio si escuchamos al cónyuge, si somos comprensivos y si le respetamos como persona! Tomemos nota de estas instrucciones vitales que Dios da a los maridos: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras

oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7).

Dios le dice al esposo que honre a su esposa y tenga presente que las mujeres son “coherederas de la gracia de la vida”. Quizá la clave más importante es entender cómo valora Dios a todo ser humano, y en particular a su cónyuge; independientemente de lo que usted opine de él o de ella. Todo ser humano en la Tierra tiene la posibilidad de nacer dentro de la Familia divina de Dios como hijo o hija de Dios, inmortal y en gloria. El apóstol Pablo nos recuerda el plan que Dios tiene para nosotros: “Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

Clave 3: Ser un ejemplo positivo

El apóstol Pedro les dio instrucciones a los cristianos en el sentido de dar un buen ejemplo a su cónyuge no cristiano: “Vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2).

Recordemos: Nosotros no pode-

regó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). ¿Está usted como esposo cumpliendo sus responsabilidades? Hay esposos y esposas que le dan suma importancia a juzgar el comportamiento de su cónyuge a fin de justificar su propia falta de servicio, dedicación y fidelidad. Recordemos que todos compareceremos ante el trono de juicio de Cristo, como leemos en Romanos 14:10. ¡Asegurémonos de estar cumpliendo con las obligaciones que Dios nos ha dado para con nuestro esposo o esposa!

Hace años, el exdirector general de la revista *El Mundo de Mañana*, Roderick C. Meredith, escribió dos artículos sobre las obligaciones cristianas de un marido y una mujer. Su artículo: *¿Lo que todo esposo necesita saber!* me ha sido de gran ayuda en mis más de 40 años de matrimonio. En pocas palabras, las obligaciones del marido hacia su mujer corresponden a cinco aspectos: amor y respeto, apoyo y ánimo, liderazgo y guía, ayuda y protección e inspiración para crecer.

Unos meses antes, el doctor Meredith había escrito un artículo similar titulado: *El verdadero feminismo: ¿una causa perdida?* en el cual esbozaba las cualidades que le sirven a una mujer para ayudar a su esposo y a toda su familia. Estos aspectos son: receptividad y ser-

vicio, ternura y belleza, inteligencia y comprensión, virtud cristiana y fe, esperanza y valentía.

Cuando aplicamos estas características bíblicas en nuestra vida, enriquecemos la vida de otros y fortalecemos nuestro matrimonio y nuestra familia.

El libro de Tito esboza las obligaciones de la mujer cristiana. En cuanto a las mujeres mayores, dice: “Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos

y a sus hijos” (Tito 2:4). Usted, esposa y madre que está leyendo este artículo, ¿está cumpliendo las obligaciones que Dios le ha asignado? En tal caso, será un ejemplo positivo para su marido. Dios bendecirá nuestros esfuerzos siempre y cuando lo reconozcamos en nuestro ma-



Usted debe estimar y valorar a su cónyuge más que a su misma persona.

mos hacer cambiar a otra persona contra su voluntad, ¡pero nosotros sí podemos cambiar! En la vida familiar y matrimonial, todos tenemos ciertas obligaciones que Dios nos asigna. A los hombres les dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se en-

rimonio y le pidamos a Jesucristo que viva su vida en nosotros. Con la ayuda de Dios, esforcémonos por ser el mejor esposo o esposa que pueda existir.

Clave 4: Comunicarse con amor

No es raro entre los casados, que cada uno “deje de escuchar” al otro cuando conversan. Para comunicarse bien, hay que saber escuchar y no solo hablar. Para entender, es preciso escuchar: Tratemos de ver el punto de vista de la otra persona. ¡Tratemos de entender lo que siente y lo que necesita! Demostremos respeto escuchando con toda atención.

El apóstol Pablo nos da un principio fundamental de la buena comunicación: “Expresando la verdad con amor, crecemos en todo en aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo” (Efesios 4:15, *NVI*). Hay personas que hablan la verdad con odio o ira. Pero el cristiano que está madurando en Cristo se cuida de la forma como sus palabras pueden afectar a quienes las oyen.

¿Manifestamos interés y cuidado cuando hablamos con nuestra pareja? ¿Comunicamos respeto? Ciertamente necesitamos ser pacientes el uno con el otro. “El amor es sufrido, es benigno” (1 Corintios 13:4). ¡Tengamos siempre cuidado de hablar la verdad con amor!

En nuestra vida ajetreada, es muy posible que los esposos sigan rumbos diferentes y casi no tengan tiempo de hablarse. ¡Ciertos estudios indican que muchas parejas pasan menos de 20 minutos a la semana conversando!

Los autores Leonard y Natalie Zunin han sugerido la “regla de cuatro minutos”, como forma de aprovechar el breve tiempo que tengamos juntos. Señalan que el éxito o fracaso de un matrimonio “puede depender de lo que suceda entre un esposo y esposa en solo ocho minutos del día: cuatro por la mañana al despertar y cuatro al reencontrarse después de un día de trabajo” (*Contacto: los primeros cuatro minutos*, pág. 133).

Los Zunin señalan con razón que el lenguaje, la actitud o la expresión al iniciarse el día pueden afectar toda la relación. Aprendamos a expresar una actitud positiva de amor en los primeros cuatro minutos que pasamos juntos al comienzo del día. Si hacemos este esfuerzo, podremos evitar una discusión accidental o algún rencor innecesario que dure todo el día.

Y prestemos atención especial cuando nos reunimos al final del día. Aunque estemos cansados, una palabra positiva de ánimo o agradecimiento, un abrazo o un beso,



Cuando esposo y esposa son creyentes, cuentan con la doble bendición de poder orar juntos con frecuencia, fortaleciendo así el lazo de unidad.

pueden marcar una gran diferencia en la relación durante todo lo que reste del día.

Clave 5: Orar juntos

Entre quienes leen este artículo posiblemente muchos estén casados con alguien que no es creyente. En tal caso, difícilmente podrían orar con su cónyuge... pero sí pueden orar por él o por ella, ¡y por el éxito y bienestar de su matrimonio! Como se mencionó antes, podemos ser ejemplo cristiano para nuestro esposo o esposa.

Las Sagradas Escrituras dan estas instrucciones a la persona casada con una persona que no es cristiana: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la Palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (1 Pedro 3:1). Nuestro ejemplo cristiano de amar y dar a la otra persona puede influir muy positivamente en el esposo o la esposa. Notemos que el apóstol resalta la conducta ¡y no el empeño de convencer al otro con argumentos para que adopte nuestra religión!

Claro está que si esposo y esposa oran, pueden hacerlo en pareja. Cuando mi esposa y yo oramos, yo suelo comenzar la oración. Al poco tiempo, le hago una señal a mi esposa. Ella ora y cuando termina, yo cierro nuestra oración conjunta. Es increíble cómo la oración conjunta hace salir a flote los pensamientos íntimos y personales. De este modo, a la vez que oramos a Dios, nos damos a conocer el uno a otro de una manera más profunda.

Una de las expresiones que más le agradan a mi esposa es: “Oremos sobre eso”. Agradezco su deseo permanente de que Dios participe en nuestro matrimonio y en nuestra vida en común. Todos necesitamos reconocer a nuestro Dios y Salvador en cada aspecto de la vida. Las Escrituras nos exhortan así: “Fíate del Eterno de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

El matrimonio exige trabajo y esfuerzo y es preciso cultivarlo continuamente para que salga adelante. En el matrimonio hay que dar el todo para cumplir las responsabilidades que Dios nos ha dado como esposo y como esposa. Habrá obstáculos, diferencias e incluso conflictos. Pero con la ayuda de Dios, podemos mejorar nuestro matrimonio... ¡y aun salvarlo, si está en peligro!

Roguemos a Dios para que nos ayude a aplicar todos estos principios en nuestra vida. Recordemos que no podemos obligar a nuestro cónyuge a cambiar... pero sí podemos cambiar nosotros mismos con la ayuda de Dios. Al mismo tiempo, nuestro ejemplo de amor y servicio puede tener una enorme influencia en nuestra pareja.

Recordemos que no podemos hacerlo por nuestra cuenta. Necesitamos la ayuda del Salvador en nuestra propia vida. Como dijo el apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Que Dios les bendiga, y que bendiga su matrimonio y su familia ¡mientras se esfuerzan por vivir conforme a su Palabra! 



Escalerilla al seol

El camino llano que conduce a la amargura y la muerte

Por: J. Charles Ogwyn

Viajando con mi familia por carretera en la región central de los Estados Unidos, no podíamos menos que admirar la hermosura natural de los paisajes: kilómetro a kilómetro de campos y bosques salpicados aquí y allá por algún pueblo o ciudad. Entonces algo nos llamó la atención. Algo que en medio de tanta belleza, parecía totalmente fuera de lugar.

Como una mancha gigante en una camisa recién lavada y planchada, se presentó ante nuestros ojos algo tan chocante a la vista como revelador de que la sordidez y la indecencia no se limitan a las zonas rojas de las grandes ciudades. Enmarcada entre un bosque por lo demás pristino, se destacaba una valla solitaria que anunciaba una *Tienda de entretenimiento para adultos*.

Hay quienes defienden las imágenes sexuales provocativas como una forma artística que celebra la hermosura del cuerpo humano. Semejante aseveración pretende separar la obra del verdadero Artista de su intención y sus instrucciones. Dios creó la figura humana conforme a su propia imagen (ver Génesis 1:26-27). Sin duda, la obra creada por Dios es hermosa y también la reconoció como tal. Su intención desde el principio fue que el hombre y la mujer se unieran y fueran uno, dentro de los parámetros del pacto matrimonial. Dios creó la sexualidad no solo para fines de procreación, sino también como una expresión de amor que acerca a los esposos tanto física como emocionalmente. Mientras que la pornografía ofrece sexualidad morbosa en vez de una intimidad real.

La verdadera satisfacción sexual es un resultado que se alcanza *solamente* dentro de una unión matrimonial llena de amor y centrada en Dios. La pornografía promete satisfacción sexual, pero es solo una ilusión, como un espejismo en el desierto. Muchos se dejan seducir por ella y por el estilo de vida que ofrece, y luego aprenden por experiencia que la realidad no es otra cosa que frustración y vacío.

El sabio rey Salomón advirtió sobre la búsqueda del placer sexual ilícito en Proverbios 5:3-5: “Los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su

fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al seol”. Las acciones tienen consecuencias, y los resultados por meterse con pornografía son todo menos agradables. Aunque al principio quizá parezca dulce, al final es amargura y muerte, justamente lo que se esperaría al descender por una “escalerilla al seol”.

¿Inocua distracción?

La pornografía explota a unas personas para dar placer sexual a otras. El placer es temporal y quienes lo buscan lo hacen en detrimento propio. Quienes se dejan llevar por la ilusión y las imágenes ilícitas de la pornografía, siguen la sentencia del placer “como va el buey al degolladero” (Proverbios 7:22). Así como el buey se deja tentar por un balde de grano que lo dirige al matadero, quienes buscan el placer sexual ilícito se dejan llevar a su propia destrucción, atraídos por la promesa del placer.

Lejos de ser una *distracción inocua*, la pornografía es como un cáncer social que ataca los cimientos mismos de una nación: sus familias. Para muchos, la pornografía es un vicio que sirve como puerta de entrada hacia otras actividades sexuales ilícitas.

En muchos procesos de divorcio la pornografía figura como factor importante en la descomposición del matrimonio. Un trabajo presentado en la reunión anual de la Sociedad Sociológica de los Estados Unidos en el 2016, presentó los resultados de un estudio según el cual las probabilidades de divorcio se duplican para los hombres, y se triplican para las mujeres, cuando uno de los dos empieza a mirar pornografía. Los resultados de este vicio son dolor y sufrimiento, no solo para quienes buscan la distracción ilícita, sino para quienes han enlazado su vida con estas personas: cónyuge, hijos, hermanos. Lejos de ser inocuas, las imágenes ilícitas encierran un costo incalculable.

Para leer más sobre el poder destructor de la pornografía y cómo evitarla, le invitamos a ingresar a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, y en el enlace de [revistas](#) buscar el artículo: *La pornografía: Un secreto vergonzoso*, página 14 en la edición de enero y febrero del 2014. MM

Las obras de sus manos



La mariposa: maestra de la metamorfosis

Por: Wallace G. Smith

En el mundo que Dios creó estamos rodeados por verdaderos milagros, maravillas a las cuales pocas veces nos detenemos a considerar en todo su valor. En el ciclo de vida de los seres más humildes, su Creador y también el nuestro, ha insertado lecciones y ejemplos que deben hacernos reflexionar.

¿Cuántas veces hemos pensado en la muy conocida transformación de una oruga en mariposa, sin tener en cuenta el milagro cotidiano que esto representa? Sin duda, esta es una de las grandes maravillas del mundo viviente.

Reflexionemos un poco sobre la oruga y la mariposa, maestras naturales de la metamorfosis; y luego pensemos en una de las importantes lecciones que representan para nosotros.

Transformación asombrosa

Realmente no hay nada en una oruga que sugiera que es una mariposa disfrazada. Tanto que algunos al mirarla no ven otra cosa que una plaga que hace peligrar sus plantas y cultivos. Efectivamente, no puede negarse que las orugas tienen un apetito voraz. Con su aspecto de gusano regordete con patitas rechonchas, la oruga pasa los días devorando una hoja tras otra, creciendo sin cesar, agrandándose más y más y cambiando de piel varias veces a medida que aumenta de volumen.

Su motivación no es avidez ni glotonería. La oruga se encuentra dedicada a una misión: ¡prepararse para una de las transformaciones más asombrosas en toda la creación de Dios!

Con el tiempo, se abrirá camino a un lugar seguro, donde formará una especie de ancla de seda con la cual se fijará a una rama, frecuentemente en la parte de abajo. Luego, dentro de su propio cuerpo, justo debajo de la piel, empieza a formarse una crisálida: una superficie dura que encerrará a la oruga durante su proceso de cambio. Cuando la crisálida esté casi completa, la oruga se soltará de la rama y quedará colgando de su ancla. Allí abandona la capa externa de su cuerpo. Al final, lo único que queda colgando es la crisálida, con el cuerpo de la oruga oculta en su interior.

La conclusión fácil sería que la oruga sencillamente murió una vez formada su tumba colgante, pero la realidad es todo lo contra-

rio. Mientras la crisálida cuelga allí, quieta e inmóvil como un féretro, ¡dentro del féretro o capullo hay una gran actividad! Muchas viejas estructuras del cuerpo de la oruga se van destruyendo: los tejidos se disuelven por acción de enzimas que los reducen a sus componentes proteicos. Al mismo tiempo, los músculos se descomponen en pequeñas unidades celulares y todo ello se reorganizará para formar estructuras nuevas con fines diferentes. Algunos órganos de la oruga se reacomodan, entre ellos el tubo respiratorio que ahora servirá para activar los músculos de las alas.

Pasado algún tiempo de aparente inactividad, la crisálida revienta súbitamente, ¡revelando ante el mundo una forma de vida totalmente nueva! Aquella oruga que desapareció dentro de lo que parecía ser un féretro diminuto, emerge de nuevo a la vida, ahora en forma de una hermosa mariposa. Su conjunto de 16 patitas y *propatas* rechonchas, se ha convertido en seis patas de mariposa largas y delicadas, con las cuales podrá andar sobre los pétalos de las flores más delicadas. Su gran cuerpo bulboso ha sido reemplazado por algo más menudo y fino: el tórax y abdomen de la mariposa. De modo similar, la cabeza de la criatura que antes poseía seis ojitos simples y una boca con piezas para masticar hojas, ahora presenta dos grandes ojos complejos, capaces de proezas visuales superiores a las nuestras y una probóscide, estructura curva y delicada como una pajilla, que empleará para chupar el néctar dulce de las flores y frutas.

También están, desde luego, las hermosas y coloridas alas. Estructuras de diseño complejo y coloración a menudo espectacular, las alas de la mariposa son quizá la indicación más rotunda de la metamorfosis total y completa que ha experimentado esta criatura. La pobre oruga, come hojas y rastrera, ha desaparecido; aunque no realmente. Más bien se ha transformado en la preciosa y delicada mariposa, criatura aparentemente tan ajena a una oruga como pueda imaginarse.

Desde el primer momento en que existió la oruga en forma de huevito diminuto, su Diseñador —el gran Creador de todas las cosas— había colocado el plano para esta mariposa exquisita allí dentro de su código genético, donde esperaría el momento y oportunidad para expresarse... momento en el cual el humilde *gusano* se convertiría en una maravillosa criatura grácil y bella. ¡Qué tributo a la inteligencia y el ingenio de Dios!



La modesta oruga que desapareció dentro de lo que parecía ser un féretro diminuto, emerge de nuevo a la vida, ahora en forma de una hermosa mariposa.

Destinados a la transformación

La impresionante transformación del humilde *gusano* en esa criatura radicalmente distinta que llamamos mariposa, ofrece una bella analogía para una transformación mucho más asombrosa que Dios está llevando a cabo con la humanidad.

Lo que vemos al mirarnos en un espejo quizá nos disguste. Muy gordos. Muy flacas. Muy bajos. Muy altos. Llenos de buenas intenciones, quizá, pero en palabras del propio Jesús: “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41).

Dios ha dispuesto para los seres humanos una futura transformación de proporciones tan enormes, e incluso cósmicas, que la extraordinaria metamorfosis de oruga a mariposa ¡es una pálida comparación!

La Biblia revela que los verdaderos cristianos, los que están vivos como los que ya murieron, experimentarán un cambio completo durante la resurrección que tendrá lugar al regreso de Jesucristo, “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:21). Efectivamente, a los seres humanos nos espera un cuerpo *futuro* y una futura existencia glorificada como hijos de Dios por toda la eternidad, ¡una existencia radicalmente distinta de la que ahora tenemos!

Así como la oruga que “muere” (en cierto sentido) dentro de su crisálida, para luego emerger como una gloriosa criatura nueva y enteramente distinta de la que fue, Dios también tiene dispuesta

una transformación para nosotros: El cuerpo “se siembra en corrupción, resucitará en *incorrupción*. Se siembra en deshonra, resucitará en *gloria*; se siembra en debilidad, resucitará en *poder*” (1 Corintios 15:42-43). Esta glorificación de los hijos de Dios será un acontecimiento de tal majestuosidad y hermosura que toda la creación, como bien lo dice la Palabra de Dios, espera con anhelo ese momento, porque sabe que la transformación de la humanidad

y el nacimiento de los hijos de Dios representa la liberación del Universo que por fin sacudirá las cadenas de su actual corrupción (Romanos 8:20-22).

Si usted no ha leído en la Biblia acerca de esta metamorfosis de la humanidad, le rogamos que piense en solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *El misterio del destino humano*. Reflexionar sobre el propósito que Dios tiene para nuestra vida es algo realmente impresionante. A quienes deseamos arrepentirnos de nuestros pecados nos espera, no solo una nueva vida *ahora*, ¡sino la promesa de una existencia radicalmente nueva en el futuro como hijos e hijas de Dios!

También cambiaremos

En medio de sus penas y tribulaciones, el patriarca Job dijo: “Todos los días de mi edad esperaré, *hasta que venga mi liberación*” (Job 14:14). ¡Son palabras que bien podríamos imaginarnos viniendo de la oruga! Y nosotros, al igual que nuestras amigas como hojas, esperamos una transformación en nuestro futuro... pero una que será de enorme trascendencia.

Alabemos a nuestro Creador, que nos ha diseñado con un propósito y que ahora mismo está actuando para hacer realidad nuestra transformación. Nuestra vida por ahora quizá sea la de una oruga, ¡pero nuestro destino es de mariposa! Y podemos dirigirnos a ese Creador con los ojos puestos en esa metamorfosis y llenos de esperanza, como lo hizo Job: “Entonces llamarás, y yo te responderé. Tendrás afecto a la hechura de tus manos” (v. 15). [MM]